

An aerial photograph of a large-scale river festival. The river is filled with numerous boats of various sizes, including kayakers in colorful gear and larger motorboats. The concrete banks are completely covered with a dense crowd of people. In the background, a city skyline is visible, featuring a prominent white building with a dome, likely a government or historical structure. The overall atmosphere is one of a major public event.

Martin Buber El Constructor de Puentes

**Esther Granda
Parque Toledo**

Quiero agradecer a la Escuela que posibilita nuestro avance y a Silo, el Maestro, quien nos precede, acompaña y guía en el camino.

* * *

El sugerente lenguaje de Martin Buber me ha acompañado estos dos años; los significados que me ha transmitido su lectura solo son comparables, para mi, a las palabras de Silo en "*El Paisaje Interno*" y en "*Acerca de lo Humano*" y la conmoción que me produjo el leerlos hace ya más de 30 años.

Si apuntase las coincidencias y similitudes entre la obra de un gran maestro y la obra de otro gran maestro, se extendería éste estudio sin necesidad, por lo evidente de la semejanza.

* * *

En la primera mitad del siglo XX nacieron varias obras filosóficas, de diversos autores, que coinciden en denunciar los excesos de la modernidad, denuncian al empirismo, idealismo, racionalismo, materialismo, funcionalismo... como planteamientos reductivos que dejaban al ser humano más solo que nunca; anunciaban también las terribles consecuencias políticas y sociales a las que esas formas de pensar conducirían, como así ocurrió con la II Guerra Mundial; y proponen una renovación espiritual para Europa. Esa paradójica comunión de espíritu y diversidad intelectual hizo que surgieran varias etiquetas para identificarlos: **existencialistas, personalistas y dialógicos** son reconocibles por sus aportaciones teóricas, por su lenguaje propio y por su coherencia entre el discurso y la acción.

Entre los autores **existencialistas**: Sartre, Marcel, Ortega, Jaspers y Heidegger. Quienes valoran el sentido de **la existencia concreta** frente a la abstracción de las ideas puras. Para ellos la existencia es lo más importante porque en ella se manifiesta lo misterioso, lo no-objetivo y lo trascendente.

Entre los filósofos **personalistas**: Scheler, Péguy, Ricoeur, Laín Entralgo y Juan Manuel Burgos. Los personalistas revalorizan a **la persona humana** y, para ello, redefinen "persona", en su dignidad inalienable, en su condición de sujeto y en su dimensión comunitaria y trascendente.

Entre los autores **dialógicos o filósofos del diálogo** están Guardini, Peter Wust, Ebner, Lévinas, los españoles Zubiri y López Quintás y tienen por fundador indiscutible a Martin Buber y como referente a Sócrates. Si el personalismo pone el énfasis en el sujeto, el pensamiento dialógico lo pone en **la relación**. El *diálogo* no es una simple conversación, sino un modo de estar en el mundo. Es más: es el modo específico en el que el ser humano aprende a estar en el mundo, a convertirlo en su hogar para su relación de encuentro con el Otro.

Cuando Martin Buber se formó dos corrientes de pensamiento dominaban el panorama filosófico alemán: La fenomenología de Husserl y la filosofía existencialista de Heidegger. Para Husserl la intencionalidad era el principio fundamental entre el Ser y la Conciencia, la esencia de la conciencia es "tender-al-Ser" y solo se podría investigar al Ser en su aparición a la Conciencia. Heidegger, aunque acepta el método de su maestro Husserl, parte sin embargo del Ser-ahí; sería el Ser pero en su concreta aparición humana y existencial, quien abriría la investigación de su significado. Pero en ambos casos, tanto en Husserl como en Heidegger, se queda el Ser encerrado en las diversas modalidades del ámbito del Yo, sin ninguna posibilidad de trascender hacia el Otro. La visión de la realidad propia de toda la filosofía moderna, hace del Yo, como sujeto pensante, como sujeto trascendental o como autoconciencia, el punto de partida y la última posibilidad de explicación de la realidad, condenándose con ello al solipsismo y condenando al sujeto a la soledad más radical.

Martin Buber critica la pretensión de querer abarcar lo real solo con el conocimiento y de operar a través de la conciencia una síntesis universal; supera esa visión de la realidad, defendiendo que el Yo no es autoconciencia, ni tampoco conciencia trascendental constituyente, sino que **el Yo es el núcleo personal de un ser en relación**. Pone en el comienzo la relación. Y afirma: *"El ser humano es esencialmente apertura y relación"*.

Hay quienes clasifican a Martin Buber como notable filósofo de la religión, otros como experto pedagogo y gran educador de personas. También los hay que resaltan sus importantes aportaciones al campo de la historia. Todos le reconocen cualidades de excelente escritor que supo dominar perfectamente los secretos del lenguaje. Sin embargo, el verdadero interés de la reflexión buberiana trasciende los límites de la filosofía de la religión, de la pedagogía, de la historia y de cualquier área concreta del conocimiento., el interés profundo de su reflexión filosófica pretende: **despertar en el ser humano la voluntad de una vida cada vez más humana y transmite el mensaje de que la felicidad personal únicamente se puede conseguir mediante la integración consciente en la relación comunicativa**. *"La real humanidad existe si la capacidad de establecer relaciones esenciales, se despliega"*.

En Buber la intersubjetividad es primordial y final. Se desembaraza del aparato conceptual, nos deja sin la seguridad de esos instrumentos orientadores. Pero a cambio, nos permite acceder al Otro, en sentido eminente, de quien el encuentro nos hace responsables y ser confirmados por él. Postula el encuentro como verdadera vía de acceso al Otro.

La no-reducción del encuentro a lo determinable ni a lo objetivo es su principal aportación a la teoría del conocimiento y significa una revolución copernicana del pensamiento.

El ser humano es abierto y dialógico. El Otro es un Tú como alguien distinto de mí, con quien me encuentro y en relación con quien realizo mi propio Ser.

El encuentro como relación no reducida a experiencia es espíritu, es amor, es palabra; *"El espíritu es la respuesta del ser humano a su Tú"*.

Pero la fenomenología del encuentro no solo transforma la concepción de la vida humana. Permite el acceso a una renovada visión de la realidad total, de lo absolutamente otro: *"las líneas de las relaciones si se las prolonga se encuentran en el tú eterno"*.

Todo lo comentado pone de relieve la pervivencia y fecundidad de la categoría de *"encuentro"* y su capacidad de abrir hacia una comprensión de lo real, descubriendo su condición de vertiente luminosa e inagotable.

* * *

Leyendo a Buber, el universo se convierte en tan amplio como posible, y el pensamiento no conoce apenas reposo. Su perspectiva mística-política de raíz libertaria está inspirada por una profunda espiritualidad, por un anhelo de lo absoluto y de lo eterno; y está guiada desde el interior de la cosmovisión humanista.

* * *

Yo-Tú – El Tú Eterno – Fragmento

"... los momentos aislados de la relación se agrupan para formar una vida de solidaridad universal. Por virtud de este privilegio tiene el mundo del Tú fuerza formativa; el espíritu es capaz de transformar el mundo del Ello. La reversión es el reconocimiento del Centro y el acto de dirigirse hacia él. En este acto del ser resurge la sepultada fuerza de relación humana, la onda que conduce todas las esferas de la relación se hincha en torrentes vitales para dar vida nueva a nuestro mundo.

Quizá no solamente a nuestro mundo. Pues podemos percibir que la forma metacósmica primitiva inherente al mundo, forma cuya naturaleza dual está representada entre los seres humanos por la doble naturaleza de sus actitudes, de las palabras primordiales del lenguaje y de los aspectos del mundo, se manifiesta en un movimiento doble: el uno que se aparta de la Fuente primera, en virtud del cual el universo se sostiene en el proceso del devenir y el otro, de retorno a esa Fuente primera y en virtud del cual el universo se abandona en el ser. Estás dos partes del movimiento se despliegan, cargadas de destino, en el tiempo, pero están incluidas en la creación intemporal que, de manera inconcebible, es a la vez liberación y preservación, abandono y ligamento.

La conciencia que tenemos de esta dualidad calla ante la paradoja del misterio inicial...."

INDICE

❖ **Presentación**

❖ **Biografía**

❖ **Etapas místicas**

➤ *El camino humano según las enseñanzas del Hasidismo*

➤ *Daniel*

❖ **Etapas dialógicas**

➤ *El principio de lo humano*

- En su relación con las cosas
- En su relación interhumana

➤ *Sobre el arte. El ser humano y su imagen*

➤ *La palabra hablada*

➤ *Yo-Tú*

➤ *El mundo humano*

➤ *Seguir lo comunitario*

➤ *Caminos de Utopía*

➤ *Diálogo*

- El silencio comunicativo
- Conversaciones sobre religión
- Los signos
- Responsabilidad
- Los ámbitos
- Moral y religión
- Una conversión

❖ **Resumen**

❖ **Síntesis**

❖ **Bibliografía**

¿Porqué una monografía acerca de la obra de Martin Buber?

Después de tiempo buscando qué aportar al conjunto y meditando sobre los "significados", llegué a una idea de lo que quería expresar, con la que coincidía desde siempre, así surgieron las palabras "*Grandeza Humana*"; en esas dos palabras se expresa una afirmación de lo humano y un gran querer de confirmar y de alcanzar la plenitud humana.

Y ¿cómo afirmar, confirmar, plenificar, elevar lo humano?, ese sentido y ese destino de nuestra vida, de la tuya y de la mía ...

Buscando textos que aludiesen a esas palabras, di con el librito *Yo-Tú*. Leer ésta obra, escrita en 1923, fue revelador para mí; la forma como está escrito éste libro, la prosa poética que emplea y el mensaje que habla, resuena como una profunda verdad de todo tiempo.

Profundizando en otros escritos de Buber fui completando su pensamiento y este estudio trata de sintetizar su obra como un aporte al ser humano.

Esta monografía resalta lo que me ha parecido más real, conmovedor, novedoso, valorable e inspirador de toda la obra de Buber; y que estando en mí como verdadero, creo que como verdadero está también en vuestros adentros.

Martin Buber

El Constructor de Puentes

En un ensayo escrito en 1968, Ernst Simon, amigo de **Martin Buber**, se refería a éste como un "*goshet hag'sharim*", un **constructor de puentes**. Esta metáfora muy apropiada, transmite la imagen de uno que dedicó su vida y obra a cruzar los abismos que dividen los dominios del pensamiento y la cultura, a la conciliación de las relaciones rotas entre individuos y entre grupos humanos y a restaurar la unidad e integridad de la vida de las personas.

Durante toda su vida Buber se dedicó a superar el alejamiento que separaba a la persona de la persona, a la persona de Dios, al ser humano de su mundo socio-cultural, que separaba al judío del judaísmo, al judío del cristiano, al judío del árabe y a una nación de otra nación. Los escritos de Buber pueden ser descritos como uno de los intentos más significativos para ayudar al ser humano a recobrar el significado, el espíritu y la integridad de su vida.



Martin Buber tuvo una vida intensa marcada por múltiples acontecimientos sociales y políticos, pero por sobre todas las cosas desarrolló una capacidad espiritual para asimilarlos y darles un sentido profundo y reflexivo.

Su vida estuvo llena de encuentros fortuitos y azarosos que lo llevaron a enriquecer sus imágenes del mundo y del ser humano: el temprano abandono de su madre, el descubrimiento del amor apasionado por su esposa Paula, el largo y complicado camino hacia la fe, los días de la infancia transcurridos en la casa de sus abuelos. Tras pasado por estos encuentros, Martín Buber es uno de los pocos filósofos – ¿Kierkegaard, Nietzsche? - que no han podido dejar la vida privada fuera de sus libros.



"En ocasiones he dicho a mis amigos que mi punto de vista se podría llamar el desfiladero estrecho. Con ello quiero decir que no me encuentro en la amplia meseta de un sistema de certezas sobre lo absoluto, sino en un estrecho desfiladero rocoso entre los abismos, donde no existe la seguridad del conocimiento comunicable..."

Procedente de una familia polaca, nace en Viena en 1878 cuando la ciudad era un gran centro de la cultura germánica. Durante su infancia vivió en Lemberg (**Galitzia**) con sus abuelos; en Lemberg convivían una pluralidad de lenguas peculiares de nacionalidades muy distintas, en casa hablaban alemán, en la calle y en la escuela el polaco, en el barrio judío el yiddisch rudo y en la sinagoga resonaba el hebreo original. El niño Martin conservará y acrecentará ésta herencia como el don más preciado; pocas veces se encontrará a una persona más amante de la palabra, más cuidadosa de sus arcanos etimológicos, más enamorada del lenguaje hasta el extremo de dedicarse, como escribe en 1917, a *"crear palabras de valor espiritual para el lenguaje de los pueblos de occidente y para arraigar una comunidad lingüística de gentes que aman la palabra"*.

Su abuelo Salomón Buber le familiarizó con los textos judíos clásicos y le puso en contacto con la comunidad hasidí.

El hasidismo (del hebreo *hasidut* "lealtad") es un movimiento místico nacido a finales del siglo XVIII entre algunas comunidades judías oprimidas de Polonia y Rusia que aguardaban una inminente revolución. Este estilo místico es fervoroso, alegre, amoroso y exaltador de las formas simples de vida más allá de los rituales legales y moralistas de la tradición rabínica.

Este hasidismo junto al interés de Buber por la Cábala, por el misticismo católico de Eckhart (su tesis doctoral), y de Jacob Böme, por el romanticismo alemán, por el hinduismo, por el budismo y el taoísmo configuran su pensamiento juvenil.

También estudia **Filosofía, Germanística, Historia del Arte y Psicología** en las Universidades de Viena, Leipzig, Zurich y Berlín. Tuvo como maestro a **Dilthey** y **Husserl** y compañeros de estudios y amigos como Max **Scheler** y Martín **Heidegger**.

Identificamos dos etapas de su pensamiento: etapa Mística y etapa Dialógica.

Primera etapa: **Místico-existencial: Hasidismo y Daniel**



Tenía 26 años cuando comienza a interesarse en el *Hasidismo*, viendo en este movimiento algo "*distinto*", cercano e identificado con su propia concepción de la religión, religiosidad y espiritualidad.

Sí: aquel movimiento místico transmitía espiritualidad, alegría, entusiasmo, sentimiento, devoción, apuntando al corazón más que a la cabeza.

Sintetizando los principios esenciales del movimiento místico judío :

El Camino Humano según las enseñanzas del hasidismo:

1. *Buscarse a sí mismo*

A veces para rehuir la responsabilidad de la propia vida, la existencia se transforma en un mecanismo de ocultación, de un esconderse para sí mismo; así el ser humano se va enmarañando cada vez más profundamente en la falsedad. *El decisivo buscarse a sí mismo es en la vida el inicio del camino; es, una y otra vez, el comienzo de un camino humano.*

2. El propio camino

Con cada persona viene al mundo algo nuevo, algo que antes no ha existido nunca, algo primero y único. La tarea más importante de cada uno es desarrollar y dar cuerpo a esa unicidad e irrepetibilidad. El Camino de cada ser humano vendrá indicado únicamente por el conocimiento de sí mismo, por el conocimiento de su cualidad esencial y de su tendencia esencial, si comprende verdaderamente su sentir más profundo, su deseo fundamental, aquello que mueve lo más íntimo de su Ser. Es necesario que ese mismo impulso, el ser humano lo reconduzca de lo ocasional a lo necesario y de lo relativo a lo absoluto.

3. La Resolución

Unicamente con el "alma unificada" podrá el ser humano emprender la extraordinaria obra del propio camino.

El ser humano puede unificar su alma. El núcleo más íntimo de su alma, la fuerza que yace en su fondo, es capaz de obrar en ella y cambiándola, uniendo las fuerzas opuestas, fusionando los elementos divergentes; es capaz de unificarla. Esta unificación debe llevarse a cabo antes de que el ser humano emprenda una obra poco común, ya que en plena obra el alma no se unifica. La ascesis puede purificar y concentrar, pero no puede preservar intactos sus logros hasta alcanzar la meta; no puede proteger al alma contra su propia contradicción.

La unificación del alma nunca es el final.

Toda obra que yo haga con el alma unificada repercute en mi alma, actúa con miras a una unificación nueva y superior; me conduce, aunque sea por toda clase de rodeos, a una unidad más estable que la anterior. Así llega finalmente el ser humano a un punto en el que puede confiar en su alma, porque su unidad es ahora tan elevada que vence la contradicción como si fuera con facilidad y sin esfuerzo. Por supuesto que incluso entonces es necesaria la vigilancia, pero es una vigilancia serena.

4. Empezar por uno mismo

Lo esencial es comenzar con uno mismo, y en ese momento el ser humano no tiene en el mundo nada de lo que preocuparse si no es ese mismo comenzar.

¿En qué consiste el conflicto interno decisivo?

Es el conflicto entre tres principios que hay en el ser y en la vida del ser humano, el principio del pensamiento, el principio de la palabra y el principio del acto. El origen de todo conflicto entre yo y mis semejantes es que no digo lo que pienso y no hago lo que digo. Con nuestra contradicción alimentamos las situaciones conflictivas y les damos poder sobre nosotros hasta que nos esclavizan. Y para salir de ahí, no hay más camino que comprender que todo depende de mí y decidir: voy a aclararme a mí mismo.

Para que el ser humano sea capaz de ésta gran tarea, debe encontrar el camino que conduce a su propio sí, no al trivial yo del individuo, sino al sí más profundo de la persona que vive en relación con el mundo.

5. No preocuparse de uno mismo

Hemos dicho que cada ser humano tendría que buscarse a sí mismo, encontrar el camino que le corresponde, unificar su propio ser y comenzar por sí mismo....

Y... ¿con qué fin? No para sí mismo, no para ti.

De lo que tienes que preocuparte no es de ti, sino del mundo.

Es cierto que toda alma tiene que conocerse, purificarse y alcanzar la plenitud, pero no en su propio beneficio -ni en beneficio de su felicidad actual ni de su eterna beatitud sino con miras a la obra que esa alma debe cumplir en el mundo.

Quien se tortura incesantemente con la idea de que no ha expiado lo suficiente, está preocupado esencialmente por la salvación de su alma, con su destino personal en la eternidad. Buscar la propia salvación se considera aquí tan solo la forma más sublime de estar siempre pensando en sí mismo.

Tres recomendaciones:

No miréis furtivamente fuera de vosotros mismos.

No miréis furtivamente dentro de otros.

No penséis en vosotros mismos.

Cada uno tiene que preservar y santificar su propia alma en el modo y el lugar que le son propios; cada uno tiene que respetar el secreto en el alma de su prójimo y abstenerse de, con curiosidad desvergonzada, penetrar en ella y utilizarlo para sus propios fines; cada uno, tanto en la vida consigo mismo como en la vida con el mundo, debe guardarse de ponerse a sí mismo como fin.

6. Aquí donde uno está

Hay una cosa que solo puede encontrarse en un lugar. Es un gran tesoro que puede calificarse de plena realización de la existencia. El lugar donde puede uno encontrar ese tesoro es el lugar donde uno está.

El entorno que siento que es mi ambiente, las cosas que me suceden y me son requeridas a diario, en eso radica mi deber especial y ese es el pleno cumplimiento de la existencia puesto a mi alcance.

Aunque tuviéramos un poder que se extendiese hasta los confines de la tierra, eso no podría dar a nuestra existencia la plenitud de realización que le confiere la silenciosamente consagrada relación con todo lo que vive junto a nosotros. Aunque conociésemos los secretos de los mundos superiores, eso no nos daría tanta participación real en la auténtica existencia como nos la daría que en el curso de nuestra vida cotidiana, desempeñásemos con santa intención una tarea que nos corresponde.

Nuestro tesoro está escondido bajo la estufa de casa.

No hay nada de lo que nos encontramos a lo largo de nuestra vida que no tenga un significado secreto, una secreta esencia espiritual que tiene necesidad de nosotros para alcanzar su forma pura, su perfección. Si desatendemos esa esencia espiritual que ha sido puesta en nuestro camino, si pensamos únicamente desde el punto de vista de las intenciones del momento, desatendiendo establecer una auténtica relación con los seres y las cosas en cuya vida se nos pide que participemos como participan ellos en la nuestra, si desatendemos eso, nos veremos desposeídos de la auténtica y plena existencia.

Si mantenemos una relación santa con el pequeño mundo que se nos ha confiado, si ayudamos a la santa esencia espiritual a alcanzar su plena realización en ese sector de la creación en el que vivimos, si eso hacemos, estamos fundando, en este lugar que es el nuestro, una morada para la Presencia divina.”

"Daniel"

La etapa mística-existencial también está marcada por la aparición de un libro de contenido existencialista -lamentablemente no traducido al castellano- de la juventud de Martín Buber; **Daniel** (1913), escrito en forma de diálogo, está dividido en cinco partes: **Realización personal, Realidad, Significado, Polaridad y Unidad.**

Daniel es el progreso o viaje de iniciación de un "Yo" aislado que va descubriendo y experimentando: **Santa Inseguridad, Desfiladero Estrecho, Inclusión y Abismo.**

El concepto de **Santa Inseguridad** que se repite sucesivamente en Daniel pasará a ser conjuntamente con el de **Desfiladero Estrecho**, una de las ideas claves de su pensamiento.

En **Daniel**, el ser humano puede adoptar ante la existencia cósmica dos actitudes fundamentales: Orientarse frente a ella o realizarla. Mientras en la actitud de orientación el ser humano toma a la realidad como mero objeto, en la realización busca el encuentro y concede al otro la posibilidad de llegar hasta sí.

Etapa Dialógica:

Desde aquel contexto religioso su pensamiento sobre la relación se trasladó al ámbito del diálogo humano, al ámbito del encuentro comunitario. Así escribió Buber su libro **Yo y Tú** (1921) en el que afirma el carácter dialógico y recíproco de la actuación auténticamente humana.

En 1936 con "**La cuestión del individuo**" y con "**El problema del hombre**" comenzará Buber a abrir la relación del yo-tú a la comunidad social, al grupo, al "nosotros". Así entre una antropología individual y una sociología colectivista, surge la tercera posibilidad, **la esfera del "entre"**.

En 1947 escribe "**Caminos de Utopía**" con el que Buber comienza a pasar de la vivencia mística a la utopía social, a la utopía anarquista que constituye el más puro de los proyectos sociales con cabida para la mejor mística (si prescindimos de tendencias violentas y de ramalazos individualistas).

El sentido ético-religioso que busca llegar a Dios desde la integridad de la vida y del pensamiento lo halla a su vez en medio de los otros, en los prójimos y con ellos, lo cual diferencia a Buber de ilustrados tales como Kant, que para su propia tristeza existencial buscaron y aún buscan una religión dentro de los límites de la mera razón, empeño ilusorio y dramático.

* * *

Lo Humano:

La Realidad Humana Originaria:

¿Cuál es el origen de la relación? La relación misma es una realidad original, no deducible. La relación está al principio de lo humano:

«Al principio está la relación»

El ser humano existe originariamente en situación de apertura al mundo, en relación con el mundo y los otros; el ser humano es esencialmente apertura y relación:

"toda vida verdadera es encuentro y relación".

"... lo primero es el instinto de relación; es él quien se ahueca y se adelanta como una mano adonde viene a alojarse el interlocutor. Al comienzo es la relación, como categoría del ser, una disposición de acogida, un continente, una pauta para el alma; es el a priori de la relación, el Tú innato. El Tú innato se realiza en las relaciones vívidas con aquello con que se encuentra. El hecho de que este Tú pueda ser conocido como lo que enfrenta y pueda ser acogido exclusivamente, se basa en el a priori de la relación. El desarrollo del alma está íntimamente ligado con el desarrollo del instinto que tiende al Tú...."

La realidad de la relación es una realidad originaria, previa a todo razonamiento y a toda deducción; es una realidad que hay que *re-conocer* y no un argumento o prueba que haya que elaborar.

En "**Contribuciones a una Antropología Filosófica**", describe:

El principio de lo humano

Se trata de investigar donde tienen su fundamento esencial todas las características que constituyen un modo de ser particular que distingue al ser humano de otros seres vivos.

Así vemos que el principio de lo humano no es simple, sino doble, constituyéndose en un movimiento doble, de tal manera que uno es el presupuesto del otro. El primero es llamado *distanciamiento originario*, el segundo *entrar-en-relación*.

El organismo de los animales toma de entre lo que tiene "*a mano*" los elementos ordenados a sus necesidades y urgencias vitales, para construir el ámbito de su existencia. La imagen del ámbito del animal no va más allá de la dinámica de las presencias, esa imagen está unida, adherida al impulso vital del animal. Solo el ser humano pone una unidad que es representada o pensada como existente por sí misma, representa, abstrae. El ser humano salta más allá de lo que le es dado, sobrevuela el horizonte y sus correspondientes estrellas y concibe, entonces un todo. Con él, con lo humano hay un mundo.

El animal se encuentra en el ámbito de su percepción como la carne del fruto en su cáscara. Sin embargo el ser humano puede estar en el mundo como un inquilino en un enorme edificio que conoce como su casa.

Sólo se da un mundo si un existente está frente-a un conjunto de ser independiente; si se distancia e independiza lo distanciado. El animal que actúa se ocupa de su futuro y del futuro de sus crías, pero solamente el ser humano lo imagina. Así el primer movimiento de distanciamiento original forma la condición del segundo: *entrar-en-relación* con lo distanciado. Así un *estar-frente-al-mundo* es también un *conducirse-con-él-como-mundo*, lo que significa un comportamiento relacional propio y exclusivo del ser humano.

Quién entra en relación con el ámbito, el cual ha sido separado y ha sido ampliado y transformado en mundo, quién se vuelve hacia el mundo y contemplándolo entra en relación con él, tendrá dentro de sí el ser de la totalidad y la unidad y podrá concebir lo existente como totalidad y unidad.

La distancia originaria da lugar a la situación humana; la relación al devenir de lo humano en ella. Esta diferencia de principios puede verse en dos esferas. En las relaciones con las cosas y en las relaciones con los semejantes.

El doble principio de lo humano en su relación con las cosas:

Los animales también usan cosas, los monos utilizan un bastón o una piedra para alcanzar o cascar, como instrumentos momentáneos, pero no apartan ninguna cosa para usarla al día siguiente. Solamente el ser humano en cuanto humano, distancia cosas que se encuentra en su ámbito y las traspone en su independencia como algo que en adelante perdura funcionalmente. Un trozo de metal apropiado utilizado una vez como taladro nunca deja de ser taladro. Toda técnica se construye sobre este fundamento elemental: que un viviente desprenda de sí mismo algo dado de antemano y lo sitúe como un *ser-para-sí*, y así lo que ha llegado a ser instrumento nunca dejará de serlo.

Ahora puede introducirse algo nuevo y esencialmente distinto. El ser humano aspira también a entrar en relación personal con las cosas y a estampar en ellas esa relación; y lo hace a través de los signos, que se convierten en imágenes, en figuras independientes. La forma se completa ahora en su propia esfera y como expresión de la relación de los seres humanos con las cosas.

El arte es obra y prueba de la relación entre la *substantia humana* y la *substantia rerum*, el arte es el "entre" que ha llegado a tomar forma.

En cada una de las artes se da una correspondencia específica con el carácter relacional de la imagen. La música solamente puede ser comprendida categorialmente si se sabe que de lo que trata es del descubrimiento del ser tonal y de su resolución relacional con un aparecer formal, en forma de música.

El doble principio de lo humano en su relación interhumana:

En la sociedad humana, en todos sus niveles, las personas se confirman unas a otras de modo práctico en sus capacidades y atributos personales. Solo se puede denominar humana una sociedad en la medida en que sus miembros se confirmen recíprocamente.

Además de los instrumentos y de las armas, hay algo que ha permitido afirmarse a este ser vivo tan mal dotado naturalmente y le ha dejado alcanzar el dominio sobre la tierra: son las formas de asociación dinámicas, plurales, con capacidad de adaptación y que son posibles por la complementariedad recíproca de funciones y por el reconocimiento recíproco e individual de esas funciones.

El ser humano se encuentra frente a las fuerzas naturales como el viviente que está equipado con instrumentos firmes e independientes y que constituye asociaciones a partir de individuos aislados. El animal nunca consigue desenmarañar a sus camaradas del ovillo del grupo.

El ser humano como tal, distancia e independiza al ser humano, se permite rodearse de seres humanos como él y de este modo él y solo él puede entrar en relación con sus semejantes.

El fundamento de *estar-con-los-otros* es doble y uno a la vez: a saber, el deseo de ser confirmado por los otros en lo que se es y en lo que se puede llegar a ser y la capacidad surgida de confirmar así a sus prójimos. Que esta capacidad permanezca inconmensurablemente en barbecho constituye la auténtica debilidad y cuestionabilidad del género humano.

El gran rasgo y monumento de la convivencia humana, el lenguaje es un certificado del principio de lo humano. El hablar a otro se fundamenta en el establecimiento y en el reconocimiento de la alteridad independiente del otro, con quien al hablarle se fomenta la relación allí contenida. La conversación auténtica, así como toda realización actual de la relación entre seres humanos, significa aceptar la alteridad y afirmarse mutuamente. En la conversación interhumana el sentido de lo humano depende, a pesar de toda voluntad de influencia, de si uno concibe al otro como el que es, es decir si lo acepta y confirma en su ser-este-ser humano. Voluntad de influencia significa dejar germinar y crecer, por mi influencia, aquello conocido como correcto, como verdad y que como tal también tiene que encontrarse en la sustancia del otro. Frente a esto se encuentra el afán de utilización en las relaciones humanas como si fuera relación con cosas.

La humanidad llega a serlo en encuentros auténticos. A los seres humanos les es necesario confirmarse entre sí en su ser individual a través de esos encuentros y además les es necesario que el otro hermanado alumbre de modo distinto la verdad que rodea el alma y precisamente así se vea confirmado.

La relación se completa en la presencialización entera en la que experimento al otro en aproximación, me represento lo que el otro ser humano quiere, siente, percibe, piensa ahora en su realidad, como un proceso vital de éste ser humano: *llegar-a-ser-sí-mismo-para-mi, llegar-a-ser-él-mismo-conmigo*. Pues el crecimiento más íntimo del sí mismo se realiza a partir del "entre" seres humanos con la reciprocidad de la aceptación, afirmación y confirmación.

El ser humano quiere ser confirmado en su ser por otro ser humano y quiere estar presente en el ser del otro.

Desde el reino de las especies de la naturaleza, el ser humano es puesto en la empresa arriesgada de la categoría única, respira el aire del caos nacido con él, busca con disimulo y vergüenza la afirmación de poder ser, que solamente puede surgir desde un ser humano a otro ser humano.

Los seres humanos se ofrecen mutuamente el pan celeste del ser sí mismos.

Sobre el Arte

El ser humano y su imagen

Hay que considerar **al arte**, en cuanto forma del ser humano, como la forma peculiar de la peculiaridad humana.

¿Qué hay en la esencia de lo artístico de la que brota la esencia humana?

El artista solo puede erigir su obra según lo sucedido en la constreñida vida sensible, en los procesos fundamentales de la percepción y que son siempre un encuentro con el mundo.

Lo específico del ser humano no se puede encerrar en el concepto de lo espiritual, pues toda la persona anímico-corporal es lo humano en el ser humano, su totalidad es la que emplea en su encuentro con el mundo.

El pensamiento y el arte se complementan mutuamente como dos polos eléctricos entre los que se enciende la chispa.

Alberto Durero escribió: "Verdaderamente el arte se esconde en la naturaleza y lo tiene quien puede arrancárselo". En la percepción humana, algo que se esconde en la naturaleza es obtenido y desprendido de ella, a esa acción la llamaremos visualización; que se orienta a la figuración.

Toda percepción se establece sobre la figura. Solo la visión operante del artista añade la figuración completa. Al ser configuradora, toda percepción del ser humano sigue siendo provisional. *El mundo de los sentidos es una etapa.*

El artista es el ser humano que, en vez de objetivar el objeto que se encuentra frente a él, le da forma de imagen, en la medida en que es artista, percibe artísticamente, en figuración completa el advenimiento de la imagen.

Goethe escribió: "Fuerza creadora es el sentido crecido de la proporción y de la medida y lo que pertenece a ello". La fantasía artística es, en su esencia más interna, descubrimiento por figuración.

Solamente hay un arte que no está determinada por un solo sentido: *la poesía*, que tiene su origen en la construcción originaria del ser humano como ser humano, en el edificio originario fundamentado por la experiencia sensible y abovedado por el poder simbólico del espíritu, en el lenguaje. La poesía solo es servidora del lenguaje: igual da que llame o cante o cuente o desarrolle en forma de diálogo el acontecimiento "entre" seres humanos.

No es ni el misterio de la cosa en sí ni el misterio del espíritu en sí el que se representa en el arte, sino *la relación* entre ambos.

¿Porqué tiene la especie humana, a partir de sí, ese ente particular que se sustrae a las normas y que le "surge" al artista? ¿porqué coge más de lo que le dan? ¿porqué esa superposición de una forma añadida a la forma?.

El arte tiene que averiguar su lugar entre las cuatro potencias con las que el ser humano trasciende su naturalización y funda lo humano como el ámbito de ser más propio.

En el transcurso de la hominización aparecen dos características de la persona humana: la insuficiencia de ser reducido al utensilio, de ser medido naturalmente y la aspiración a una relación plena, a completarse a través de la relación.

Aquí se abren las puertas de las cuatro potencias en los espacios interiores: del conocimiento, del amor, del arte y de la fe. Ellas nos ayudan frente al extrañamiento del mundo.

El ser humano quiere *con su conocimiento "llegar al fundamento del objeto"*. En la *esencia del amor* entre dos seres humanos que se añade y trasciende a ambos, *resplandece la relación plena*. El artista desea experimentar y realizar la plenitud de la *relación con los sustratos de las cosas sensibles*; así impulsa la forma en su plenitud, en su plena realidad figurada. Aquí hay *correspondencias profundas y evocaciones encantadas*. La fe es la más grande y la que comprende y abarca al conocimiento, al amor y al arte. El modo como *en la fe se transforman insuficiencia y aspiración* es claro para todo aquel que entra en éste ámbito.

La palabra hablada

"La palabra era allí tan importante porque era una palabra hablada"

La palabra hablada no quiere permanecer en el hablante, acontece en la esfera del *"entre"* las personas y no se agota en los participantes. Estamos a punto de olvidar que algo no sucede solo *"en"* y *"junto"* a nosotros, sino completamente *"entre"* nosotros.

La llamada conversación con uno mismo sólo es posible a partir del hecho fundamental de la conversación de unos con otros, como su *"interiorización"*. La interioridad aspira siempre a convertirse en lenguaje, en lenguaje del pensamiento, en lenguaje que conceptualiza.

Lo común del logos como *"palabra"* y como *"sentido"*, que hace humano al ser humano, se anuncia desde siempre en la comunitariedad que se realiza por la palabra hablada.

El ser humano no se ha expresado ante su semejante antes de vivir frente a él, junto a él, antes de tratar con él. El monólogo solo pudo surgir después de que irrumpiera el diálogo. El mundo y el destino advienen lenguaje en la interlocución.

Lo determinante son los seres humanos relacionados entre sí, que intentan entenderse respecto a situaciones. A partir de situaciones distintas y de diferente tipo que el hombre antiguo experimenta, aparecen las mismas cosas y los seres, los sucesos y los estados que, por decirlo así, permanecen iguales y que, como tales, quieren ser concebidos, quieren ser llamados.

De una manera distinta a todos los otros vivientes, el ser humano está frente al mundo de modo distanciado y, de modo distinto a todos los otros vivientes, siempre puede entrar en relación con él. El advenimiento del lenguaje significa una nueva función de la distancia.

El habla pone la palabra en el ser desde sí y la palabra existe, es existencia. Y la existencia gana su vida siempre nuevamente en la relación verdadera, en el habla de la palabra. La conversación auténtica lo certifica y el poema lo certifica.. Llamamos poema a la forma de palabra que no aparece con frecuencia, que nos dice una verdad que no puede llegar a la palabra bajo ninguna otra forma a no ser bajo ésta. "*El poema habla*".

"*Uno habla la verdad*", "*uno dice lo que piensa*", "*uno es fiel*". La verdad de la palabra dicha verdaderamente es unidad indivisible que, desde el silencio, desciende sobre un mundo humano.

Referirse a un ser humano quiere decir estar con el *elemento anímico comunicable*, igual que uno tiene que permanecer consigo mismo.

La verdad humana se da a uno en su carácter personal. Esta persona concreta con su fidelidad a su espacio vital, es la valedora de su palabra.

La novedad del principio dialógico frente a la tradición filosófica.

En su conjunto, la filosofía occidental ha perseguido el ideal de pensar objetivamente; es decir, el modelo filosófico ha consistido en el proceso por el que un sujeto piensa sobre un objeto con la pretensión de que ese pensamiento objetivo sea una doctrina de la realidad, un acercamiento lo más certero posible a la realidad.

La filosofía dialógica pretende otro modo de acercamiento a la realidad, al afirmar que ***la realidad es dialógica*** y que a la realidad se acerca el ser humano no sólo a través del conocimiento de un objeto por parte de un sujeto, sino a través del diálogo.

La historia de la filosofía en Occidente es la historia de un creciente anhelo de abstracción y objetivación del conocimiento, desde la Antigüedad cosmológica (en la que se empezó por intentar objetivar el mundo), pasando por la Edad Media teológica (en la que el objeto del pensamiento es Dios), hasta la Modernidad antropológica (en la que el ser humano es el sujeto y el objeto del pensamiento). Para concebir toda la realidad el pensamiento occidental ha necesitado trascender lo concreto particular y elevarse a lo abstracto universal. Ése es el comienzo de la filosofía, la abstracción.

La filosofía, que desde los griegos se había constituido según el modelo de un sujeto que ve a un objeto, refuerza así su esquematismo *sujeto-objeto*: la realidad del mundo y la realidad del otro quedan reducidas a objetos del pensamiento.

La filosofía trascendental (Husserl) es la culminación de ese proceso. Ella era la filosofía que dominaba académicamente en el tiempo en que Buber se formó e inició su producción. En ella se afirma una subjetividad plena, independiente del objeto, convertida a sí misma en criterio de la verdad y del sentido, en criterio de la realidad. ***En la filosofía trascendental el conocimiento es un acto que comienza y acaba en el sujeto.***

Pero si esto es así, la filosofía trascendental tiene un problema que solucionar, ***el problema del Otro***: el otro es objeto de mi pensamiento, pero al mismo tiempo es también sujeto que piensa *¿Está constituido por mí en cuanto objeto de mis representaciones o debo concederle a él autonomía en cuanto sujeto?*.

Por haber reducido el ser a un conjunto de significaciones para mi conciencia, únicamente puede establecerse entre el yo y el otro el nexo del "conocimiento"; ello pone de manifiesto fundamentalmente los límites de la filosofía trascendental en relación al problema».

Buber pretende enfrentarse a esta insuficiencia de la filosofía al uso. Su crítica fundamental es que bajo esa consideración el otro es convertido en objeto de mi mirada.

La mirada objetiva puede ser necesaria, pero es insuficiente, porque ***el otro es, antes que nada, presencia inmediata***, por lo que en el momento en que lo convierto en objeto de mi pensamiento deja de estar presente inmediatamente ante mí; es decir, ya no es el otro con cuya presencia me encuentro, sino el otro pensado. Al encuentro inmediato, presencial, irreductible a la relación sujeto-objeto, es a lo que Buber llama ***la relación Yo-Tú, el principio dialógico***.

Por eso su tema filosófico, es difícil; requiere de un pensamiento y de un lenguaje diferentes. Y resulta evidente a quien se acerca a la lectura de los textos de Buber, especialmente a su obra *Yo y Tú*, donde afirma que el ser humano mantiene ante la realidad dos actitudes básicas, la actitud de relación intersubjetiva y la actitud de experiencia objetiva. A esas actitudes corresponden, en el plano del lenguaje, dos pares de palabras básicas u originarias: una palabra básica es el par *Yo-Tú*; la otra palabra básica es el par *Yo-Ello*. Puesto que el elemento común es el *Yo*, hay que decir que el *Yo* de la palabra básica *Yo-Tú* es distinto del de la palabra básica *Yo-Ello*. En esa diferencia radica precisamente la diferencia de actitudes ante la realidad.

Y es que, según Buber, *«las palabras básicas no expresan algo que estuviera fuera de ellas, sino que, pronunciadas, fundan un modo de existencia. Las palabras básicas se pronuncian desde el Ser»*.

Con la palabra básica *Yo-Ello* el ser humano se refiere a los objetos del mundo, pero *«quien dice Tú no tiene algo por objeto»* , ***«En cuanto experiencia, el mundo pertenece a la palabra básica Yo-Ello. La palabra básica Yo-Tú funda el mundo de la relación»***.

Yo y Tú (fragmentos)

“Para el ser humano el mundo es doble, en conformidad con su propia doble actitud. Percibe todo lo que le rodea, las simples cosas, los seres vivientes en cuanto cosas, percibe los hechos y las acciones en cuanto hechos; las cosas tomadas en la red del espacio, los sucesos tomados en la red del tiempo; un mundo bien ordenado, un mundo aislado.

...Por otro lado, el ser humano que encara lo que existe y lo que deviene como su interlocutor siempre lo confronta simplemente como un ser singular; y a cada cosa la confronta simplemente como un ser. Lo que existe se le descubre en el acontecer, y lo que acontece se le presenta como lo que es. Sólo le está presente esa cosa única, pero ella implica el mundo en su totalidad. Medida y comparación se borran; de ti depende que una parte de lo inconmensurable se vuelva realidad para ti. Cada uno de esos encuentros es una señal del orden del mundo y te garantizan tu solidaridad con el mundo.

El mundo que se te aparece bajo esta forma apenas merece tu confianza, porque continuamente adquiere otro aspecto; no puedes tomarle la palabra. No tiene densidad, pues todo en él lo penetra todo; no tiene duración, pues aparece sin que se le llame y se desvanece cuando se lo retiene. No puede ser examinado, y si quieres hacerlo susceptible de examen, lo pierdes. Viene a ti, viene a revelarte; pero si no te alcanza y no te encuentra, se disipa; pero vuelve en otra forma. No está fuera de ti. Toca lo profundo de tu ser, y al llamarlo "alma de mi alma" nada de excesivo has dicho. Ese mundo te enseña a encontrarte con otros y a sobrellevar el encuentro ... Nada hace para conservarte en vida; sólo te ayuda a atisbar la eternidad.”

*Tres son las esferas en que surge el mundo de la relación; La primera es la de nuestra vida **con la naturaleza**. La relación es allí oscuramente recíproca y está por debajo del nivel de la palabra. Las criaturas se mueven en nuestra presencia, pero no pueden llegar a nosotros, y el Tú que les dirigimos llega hasta el umbral del lenguaje. De esta relación podemos extraer el mundo "físico", el de la existencia material.*

La segunda esfera es la vida **con los seres humanos**. La relación es allí manifiesta y adopta la forma del lenguaje. Allí podemos dar y aceptar el Tú. De esta relación podemos extraer el mundo "psíquico", el mundo de la sensibilidad.

La tercera esfera es la comunicación **con las formas inteligibles**, la relación se produce en ella sin lenguaje, pero engendra un lenguaje, no distinguimos ningún Tú, pero nos sentimos llamados y respondemos creando formas, pensando, actuando; y de ella podemos extraer el mundo "noético", el mundo de los valores.

De entre las tres esferas destaca una, la de nuestra convivencia con los seres humanos. Aquí el lenguaje se completa, prolongándose en el discurso de su réplica. Solamente aquí la palabra explicitada en el lenguaje recibe su respuesta. Solamente aquí la palabra fundamental regresa y avanza en la misma forma, la palabra de la invocación y la palabra de la respuesta se formulan y viven en un mismo lenguaje; *el Yo y el Tú están aquí, no solamente en relación, sino en leal intercambio*. Aquí, y aquí solamente, los momentos de la relación están ligados entre ellos por el elemento mismo del lenguaje en el cual ellos están inmersos. Aquí lo que nos confronta se expande en la plena realidad del *Tú*. Por consiguiente, aquí, y aquí solamente, nos sentimos realmente contempladores y contemplados, conocedores y conocidos, amantes y amados.

El mundo humano

La historia indica un crecimiento continuo del mundo del *Ello*.

(...) La capacidad de experiencia y de utilización se desarrolla lo más a menudo a expensas del poder del ser humano de entrar en *relación*.

(...) Ante el crecimiento del mundo del *Ello*, el ser humano ha dividido su vida con sus semejantes en dos dominios, netamente delimitados: *las instituciones y los sentimientos*. El dominio del *Ello* y el dominio del *Yo*.

Las instituciones son el "afuera", la religión donde uno persigue toda suerte de fines, donde el hombre trabaja, hace negocios, influye, emprende, rivaliza con otros, organiza, administra, predica. Son el edificio casi ordenado y aproximadamente correcto en el interior del cual se desarrolla, con la ayuda múltiple de las cabezas y de los miembros humanos, el curso de los acontecimientos.

Los sentimientos son el "adentro", en el que se vive y se descansa de las instituciones. Aquí el espectro de las emociones danza ante nuestra mirada cautivada. Aquí el ser humano goza de su ternura y de su odio, de su placer e incluso de su dolor. Aquí uno se siente en su casa y se extiende en la mecedora.

Las instituciones son un mercado complejo, los sentimientos son un gabinete cerrado, pero rico en variedad de intereses.

Pero el *Ello* aislado de las instituciones es un animado *terrón sin alma*, y el *Yo* aislado de los sentimientos es un "*pájaro de alma*" que revolotea al azar. Ni el uno ni el otro conocen al ser humano; las instituciones sólo conocen el ejemplar, los sentimientos sólo conocen el "*objeto*". Ninguno de los dos conoce la presencia; las instituciones, aun las más modernas, sólo conocen el pasado sin vida, el ser acabado; los sentimientos, hasta los más durables, sólo conocen el instante fugaz, lo que aún no ha llegado propiamente a ser. Ninguno tiene acceso a la vida real. Las instituciones no producen la vida pública, los sentimientos no producen la vida personal.(...)

La vida pública verdadera y la vida personal verdadera son dos formas de la relación. Para que ellas nazcan y duren se requieren sentimientos que son su contenido cambiante, e instituciones que son su forma constante; pero estos dos factores añadidos no crean aún la vida humana; es menester un tercero, que todos estén en relación mutua con un centro y que estén unidos por los lazos de una viviente reciprocidad.

(...) No hay nada para heredar fuera de la tiranía del mundo del *Ello* en exuberancia creciente, bajo el cual el *Yo*, como portador de mis impresiones, más y más incapaz de dominar, sueña aún con ser el amo.

(...) Las estructuras de la vida social humana extraen su calidad viviente de la abundancia de la capacidad del ser humano para entrar en relación, su forma es la que el espíritu impone a esa fuerza ligada por él en un haz, actúa sobre el mundo transformando el mundo del *Ello*, liberándolo al mismo tiempo que se libera a sí mismo. La esencia del espíritu es la facultad de pronunciar el *Tú*.

En el reino del *Ello* tiene un dominio ilimitado la causalidad. Tanto fenómenos físicos, como psíquicos, como la muerte misma, son causados y causantes Pero el ser humano no está restringido a ese mundo de causas y puede entrar en el mundo de la relación donde encuentra la garantía de la libertad de su ser y de la libertad del Ser. Sólo quien conoce la relación y la presencia del *Tú*, es capaz de tomar una decisión y por tanto de ser libre de la causalidad.

(...) No hay más que dos términos simultáneos de una alternativa: El Otro, la idea vana y el Uno, la misión a mi cargo. Solo aquel que dirige toda la fuerza del Otro al cumplimiento del Uno, realizando lo elegido verdaderamente, decide. (...) En el umbral del santuario, se enciende en él siempre de nuevo el espíritu, allí ha conocido la necesidad verdadera, el Destino.(...) Destino y Libertad se hallan prometidos el uno al otro. Solo haciendo de la Libertad algo real encontramos al Destino.

Es libre el ser humano que, dejando de lado todas las causas, toma la decisión del fondo mismo de su ser. A esa persona el Destino se le aparece como una réplica de su libertad. El Destino no es su límite, sino el cumplimiento. Libertad y Destino enlazados dan un sentido a la vida.

El dominio actual del "*curso de las cosas*", es decir de la causalidad sin freno ha formado la creencia en la fatalidad, más tenaz y más angustiadora que todo lo que se había conocido antes.

El dogma del proceso gradual significa la abdicación del ser humano ante la exhuberancia del mundo del *Ello*. Lo que puede tornarse fatal para el ser humano es creer en la fatalidad ya que ésta creencia paraliza al ser humano. Pero es una creencia errónea porque no conoce la realidad del espíritu. El mundo del *Tú* no está cerrado. Cualquiera que se dirija a él con el ser concentrado y una fuerza ascendente hacia la relación descubrirá en sí la libertad. Y el estar libre de la creencia de que no hay libertad, es volverse libre.

Un ser humano libre es el que quiere sin la arrogancia de lo arbitrario. Cree en la realidad, en el lazo real que une la dualidad real del *Yo* y del *Tú*. Cree en el Destino, y cree que el Destino lo necesita. Es necesario que se dirija a él con todo su ser. Le es necesario dejar su pequeño querer sin libertad, regido por las cosas y por los instintos y acoger su gran querer que se aleja de la acción determinada para ir a la acción predestinada.

Seguir lo comunitario

Heráclito nos sitúa en la obligación y en la responsabilidad de la convivencia despierta.

El dicho de Heráclito sostiene que: "...Los despiertos tienen un único cosmos común, un mundo comunitario para el ser humano. Lo comunitario es concebir y confirmar el estar unos con otros, la reciprocidad total de la esencia humana como una realidad espiritual.

Los seres humanos aportan al mundo todo lo que son. En la forma del mundo los hombres construyen despiertos, comunitariamente, relacionándose unos con otros en el mundo, ayudados por el poder del logos, para concebir el mundo como orden mundano, sin el cual esa concepción ordenadora ni es mundo ni puede serlo. Y solamente pueden hacerlo si están verdaderamente despiertos, si no duermen en la vigilia y no traman el engaño ensoñador, llamado idea propia, es decir, si existen comunitariamente. Despertar y dormir son uno de los pares contrarios en los que se plenifica la unidad del ser.

En el dormir no hay ninguna cooperación con los otros. Todos sueñan con otros, pero sueñan solos. El que cada uno se pierda ensoñadoramente en su peculiaridad propia no debe penetrar en el comunitario mundo de la vigilia. Aquí y solo aquí nosotros somos Nosotros que, como gente despierta podemos percibir el logos mientras nos percibimos mutuamente en nuestra verdad por la que suena su voz. También el cosmos pertenece a lo comunitario como eso en lo que los seres humanos participan como en una obra común...".

En la misma época de Heráclito se dio en China la doctrina del *Tao*, en la que no se atribuye ninguna primacía al existente despierto. Logos y cosmos no cuentan aquí así como tampoco cuenta lo comunitario.

La otra manifestación de la profundidad oriental nos lleva a la doctrina de las *Upanishads*, la doctrina del dormir soñando y del dormir profundamente en el que se encuentra vacío de sueños y carente de imágenes y deseos. Según esa doctrina la existencia humana en el mundo es la existencia de un mundo aparente, solo apariencia y engaño.

Ambas doctrinas quieren conducir al ser humano atrapado en lo comunitario hacia la libertad de la separación superadora: la doctrina de las *Upanishads* en la soledad más allá del mundo y la taoísta en la soledad en medio del mundo.

Pero nosotros vemos el ser de lo humano en lo que resulta del trato de unos seres humanos con otros, en el que cada uno dice al otro: "te acepto como tú eres".

Si apelamos a la filosofía de Heráclito frente a la sabiduría de Oriente es para aclarar dos conceptos actuales: *el colectivismo* actual que pone la colectividad demasiado alta, mientras que *el individualismo* cree comprender el sentido de la existencia en la relación del individuo con su sí mismo como el sí mismo por excelencia y con ello como lo absoluto. En el individualismo domina irreconociblemente la tendencia al primado de la existencia individual y a su soberanía, representando con ello un peligroso colocar un falso absoluto como el sí mismo.

El ser humano ha hecho su experiencia desde siempre como Yo, experiencia con los otros y consigo mismo; pero ha construido y edificado el mundo desde las experiencias como el Nosotros, siempre de nuevo como Nosotros. El ser humano ha pensado siempre su pensamiento como Yo y como Yo ha trasladado sus ideas al cielo estrellado del espíritu, pero como Nosotros siempre las ha elevado al Ser, a través del "entre" seres humanos.

Caminos de Utopía (1950)

"Ambas concepciones de la vida, el *individualismo* moderno y el *colectivismo* moderno, por muy diferentes que sus otras causas puedan ser, son, en lo esencial, el resultado de la manifestación de una situación humana pareja, sólo que en etapas diferentes (...) En el individualismo la persona humana se empeña en afirmar esta situación, en revestirla de una meditación positiva, de una amor *fati* universal... el individuo moderno posee, esencialmente, un *fundamento imaginario*. Este carácter imaginario representa su talón de Aquiles, porque la imaginación no alcanza a dominar de hecho la situación dada.

La segunda reacción, el colectivismo, se produce en lo esencial como consecuencia del fracaso de la primera... ya no hay motivo alguno para la angustia vital, puesto que basta acomodarse "en la ilusoria voluntad general" y abandonar la responsabilidad propia ante la existencia, que se ha hecho demasiado complicada, en manos de la responsabilidad colectiva, que se muestra a la altura de todas las complicaciones (...).

El encuentro del ser humano consigo mismo, sólo posible, y, al mismo tiempo, inevitable, una vez acabado el reinado de la imaginación y de la ilusión, no podrá verificarse sino como encuentro del individuo con sus compañeros, y tendrá que realizarse así. Únicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo, como el ser humano, y marche desde este reconocimiento a penetrar en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador".

Diálogo (1950)

*Abismo y luz de los mundos,
Apremio del Tiempo y deseo de eternidad,
Visión, Acontecimiento y Poema:
El Diálogo era eso, y lo es contigo.*

El silencio comunicativo

"...Allí donde ha imperado la franqueza interhumana, aunque fuese sin palabras, allí ha acontecido, sacramentalmente, la palabra dialógica."

Conversaciones sobre religión

"... es la noche de una esperanza, de una expectación. Estamos a la expectativa de una teofanía de la que no sabemos nada salvo el lugar, y éste significa comunidad; allí las palabras transmitidas se nos iluminan en nuestro humano *estar-dirigido-uno-a-otro*. Tener experiencia de ello es nuestro camino...".

Los signos

"... Cada uno de nosotros se esconde tras una armadura, solo hay instantes que la atraviesan para la sensibilidad. Nada sobreviene a través de los signos de apelación. Las ondas etéreas espumean siempre, solo nosotros no siempre estamos ahí. El verdadero nombre del concreto del mundo es: la creación confiada a mí, a cada ser humano ..."

Responsabilidad

"... Solo hay auténtica responsabilidad allí donde hay responder verdadero. Para quien presta atención es lenguaje cada hora concreta, con su contenido de mundo y destino..."

Los ámbitos

"... Existe el diálogo auténtico, donde cada uno considera al Otro o a los Otros en su ser y ser-así y se dirige a ellos para la reciprocidad.

Existe el diálogo técnico como entendimiento objetivo.

Existe el monólogo disfrazado de diálogo, donde cada uno habla consigo mismo y cada uno es dependiente de sí mismo.

Donde surge el verdadero diálogo se da testimonio para la subsistencia de la substancia orgánica del espíritu humano..."

Moral y religión

"... Quien ejercita la responsabilidad real, dialógica, conoce al emisor de la palabra que le mueve el corazón del corazón.

La religión es un fenómeno, es corriente arterial nutricia, es posesiva, asegurada y asegurante y nos ajusta el rostro de Dios.

La moral es un postulado, es más objetiva y abarcativa, y nos ajusta el rostro del prójimo.

Pero la revelación no quiere soportar nada perfecto, aunque el ser humano la someta a la perfección con las artes de su ilusión de seguridad..."

Una conversión

"... En los años jóvenes lo "religioso" era para mí lo excepcional. Lo "religioso" lo extraía a uno. Más allá estaba, entonces, la existencia acostumbrada con sus negocios, pero aquí actuaba el éxtasis, la iluminación, el arrebatado sin tiempo ni consecuencia. La propia existencia abarcaba un aquende y un más allá, y no había ningún vínculo fuera del instante objetivo del tránsito.

La ilegitimidad de una tal división de la vida temporal que corre hacia la muerte y la eternidad se me manifestó en un hecho cotidiano....

Desde entonces he renunciado a lo "religioso", que no es sino excepción, extracción, salida, éxtasis.

No poseo nada sino lo cotidiano, de lo cual nunca he sido arrebatado. No conozco otra plenitud que la de aquella hora mortal en exigencia y responsabilidad. Sé que soy exigido en la exigencia y sé que puedo responder en la responsabilidad.

Eres mentado con esta tu parte mortal. No estás entrelazado en una plenitud sin relación, sino que eres deseado para el vínculo...

RESUMEN

En búsqueda surgieron las palabras "*Grandeza Humana*"; que expresan la afirmación de lo humano y el gran querer de confirmar y de alcanzar la plenitud humana.

Esta monografía resalta lo que me ha parecido más inspirador de la obra de Martin Buber; sus escritos son un intento para ayudar al ser humano a recobrar el significado, el espíritu y la integridad de la vida.

Pocas veces se encontrará a una persona más amante de la palabra, más enamorada del lenguaje, hasta el extremo de dedicarse a "*crear palabras de valor espiritual para el lenguaje de los pueblos*".

Su pensamiento tiene dos etapas: Mística y Dialógica.

En su juventud se interesa en el *Hasidismo*, identificándose con su concepción de la religiosidad y de la espiritualidad; y escribe "Daniel" en forma de diálogo.

El Camino Humano según las enseñanzas del hasidismo tiene seis pasos: Buscarse a sí mismo, El propio camino, La Resolución, Empezar por uno mismo, No preocuparse de sí mismo y Aquí donde uno está.

En *Daniel*, el ser humano puede adoptar ante la existencia dos actitudes: orientarse frente a ella o realizarla. Al orientarse toma a la realidad como objeto, en la realización busca el encuentro y concede al otro la posibilidad de llegar hasta sí.

Desde el contexto místico su pensamiento sobre la relación se traslada al ámbito del diálogo humano, al encuentro comunitario (escribe Yo-Tú). Comenzará después Buber a abrir la relación del yo-tú a la comunidad social, al "*Nosotros*"; en la esfera del "*entre*" seres humanos. Con "*Caminos de Utopía*" Buber pasa a la utopía anarquista.

Su perspectiva mística-política de raíz libertaria está inspirada por una profunda espiritualidad, por un anhelo de lo absoluto y de lo eterno; y está guiada desde el interior de la cosmovisión humanista. Su sentido ético-religioso lo halla en medio de los otros, en los prójimos y con ellos.

El ser humano existe originariamente en situación de apertura al mundo, en relación con el mundo y los otros; el ser humano es esencialmente apertura y relación.

El principio de lo humano es doble: *distanciamiento* y *entrar-en-relación* con lo distanciado. Con el animal hay un ámbito; pero el ser humano salta más allá de lo que le es dado, sobrevuela el horizonte y sus correspondientes estrellas y concibe, entonces un

todo. Con él, con lo humano hay un mundo. Así un *estar-frente-al-mundo* es también un *conducirse-con-él-como-mundo*, lo que significa un comportamiento relacional exclusivo del ser humano.

La distancia originaria da lugar a la situación humana; la relación al devenir de lo humano en ella y se da en dos esferas: en las relaciones con las cosas y en las relaciones con los semejantes.

Lo humano en su relación con las cosas:

Solamente el ser humano distancia cosas que se encuentra en su ámbito y las traspone en su independencia como algo que en adelante perdura funcionalmente. Toda técnica se construye sobre ese fundamento elemental.

El ser humano también se relaciona personalmente con las cosas estampando en ellas esa relación a través de los signos, que se convierten en imágenes, en figuras independientes. El arte es obra y prueba de esa relación, el arte es el "entre" que ha llegado a tomar forma. Es la relación del misterio de la cosa con el misterio del espíritu.

Lo humano en su relación interhumana:

Solo se puede denominar humana una sociedad en la que sus miembros se confirmen recíprocamente. El ser humano como tal, distancia e independiza al ser humano, se permite rodearse de seres humanos como él y de este modo él y solo él puede entrar en relación con sus semejantes.

El fundamento de *estar-con-los-otros* es doble: el deseo de ser confirmado por los otros en lo que se es y la capacidad de confirmar también a sus prójimos.

La humanidad llega a serlo en encuentros auténticos. A los seres humanos les es necesario confirmarse entre sí en su ser individual a través de esos encuentros.

La realidad es dialógica y a la realidad se acerca el ser humano no sólo a través del conocimiento de un objeto, sino a través del diálogo.

El ser humano mantiene ante la realidad dos actitudes básicas, la actitud de relación intersubjetiva y la actitud de experiencia objetiva. A esas actitudes corresponden las palabras básicas: *Yo-Tú* y *Yo-Ello*. El *Yo* de la palabra básica *Yo-Tú* es distinto del *Yo* de la palabra básica *Yo-Ello*. En esa diferencia radica la diferencia de actitudes ante la realidad.

Las palabras básicas se pronuncian desde el Ser». Con la palabra básica *Yo-Ello* el ser humano se refiere a los objetos del mundo, pero «*quien dice Tú no tiene algo por objeto*»

(...) «En cuanto experiencia, el mundo pertenece a la palabra básica Yo-Ello. La palabra básica Yo-Tú funda el mundo de la relación».

Al encuentro interhumano inmediato, presencial, irreductible a la relación sujeto-objeto, Buber lo llama *la relación Yo-Tú., el principio dialógico.*

Tres son las esferas en que surge el mundo de la relación; la de nuestra vida con la naturaleza, la vida con los seres humanos y la comunicación con las formas inteligibles.

De entre las tres esferas se destaca la de nuestra convivencia con los seres humanos; *el Yo y el Tú están aquí, en relación y en leal intercambio.* Solamente aquí nos sentimos realmente contempladores y contemplados, concededores y conocidos, amantes y amados.

Ante el crecimiento continuo del mundo del *Ello*, el ser humano ha dividido su vida con sus semejantes en dos dominios: *las instituciones o dominio del "ello", que son el "afuera", y los sentimientos o dominio del "yo", que son el "adentro".* Las instituciones no producen la vida pública, los sentimientos no producen la vida personal; estos dos factores añadidos no crean aún la vida humana; es necesario que todos estén en relación mutua con un centro y que estén unidos por los lazos de una viviente reciprocidad.

El dominio actual de la causalidad sin freno ha formado la creencia en la fatalidad, más tenaz y más angustiadora que todo lo que se había conocido antes. El dogma del proceso gradual significa la abdicación del ser humano ante la exhuberancia del mundo del *Ello*.

Pero el mundo del *Tú* no está cerrado. Cualquiera que se dirija a él con el ser concentrado y una fuerza ascendente hacia la relación descubrirá en sí la libertad. Y el estar libre de la creencia de que no hay libertad, es volverse libre.

En la forma del mundo los seres humanos construyen despiertos, comunitariamente, relacionándose unos con otros en el mundo, ayudados por el poder del logos, para concebir el mundo como orden mundano, sin el cual esa concepción ordenadora ni es mundo ni puede serlo. Y solamente pueden hacerlo si están verdaderamente despiertos, si no duermen en la vigilia y no traman el engaño ensoñador, llamado idea propia, es decir, si existen comunitariamente. Así, vemos el ser de lo humano en lo que resulta del trato de unos seres humanos con otros, en el que cada uno dice al otro: "te acepto como tú eres".

El ser humano ha hecho su experiencia desde siempre como yo, experiencia con los otros y consigo mismo; pero ha construido el mundo como el Nosotros, siempre de nuevo como Nosotros, elevándolo al Ser.

El encuentro del ser humano consigo mismo, sólo posible e inevitable, una vez acabado el reinado del imaginario individualismo y del ilusorio colectivismo, será el encuentro del individuo con sus compañeros. Únicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo, como el ser humano, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador”.

SINTESIS

Los seres humanos somos esencialmente apertura y relación.

Mantenemos ante la vida dos actitudes, la actitud de relación intersubjetiva Yo-Tú que funda el mundo de la relación; y la actitud de experiencia objetiva Yo-Ello, que aunque necesaria, no funda una vida real.

La relación se da en tres esferas; nuestra vida con la naturaleza, nuestra vida con los semejantes y nuestra relación con las formas inteligibles; destacando la relación interhumana.

A pesar de la exuberancia del mundo del *Ello*, el mundo del *Tú* no está cerrado. Cualquiera que se dirija a él con el ser concentrado y una fuerza ascendente hacia la relación descubrirá en sí la libertad. Libertad y destino unidos dan un sentido a la vida.

En la forma del mundo los seres humanos construimos despiertos, comunitariamente, relacionándonos unos con otros en el mundo; y solamente podemos hacerlo si estamos verdaderamente despiertos, si existimos comunitariamente.

*Las ondas etéreas espumean siempre,
solo nosotros no siempre estamos ahí.*

El verdadero nombre del concreto del mundo es:
la creación confiada a mí, a cada ser humano.

Solo hay auténtica responsabilidad allí donde hay responder verdadero
Para quien presta atención es lenguaje cada hora concreta,
con su contenido de mundo y destino.

No poseo nada sino lo cotidiano, de lo cual nunca he sido arrebatado
No conozco otra plenitud que la de aquella hora mortal en responsabilidad
Sé que puedo responder en la responsabilidad

*Eres mentado con esta tu parte mortal
No estás entrelazado en una plenitud sin relación,
sino que eres deseado para el vínculo...*

BIBLIOGRAFIA

Buber M., Yo y tú, trad. Cas. Carlos Díaz, Caparrós, Madrid 1993

Buber M., ¿Qué es el hombre?, F.C.E. México 1949

Buber M., El camino del hombre, trad. Jose J. de Olañeta, 2014

Buber M., Contribuciones a la antropología filosófica, Caparrós Editores, 2009

Buber M., Cuentos jasídicos, Paidós Ibérica, 1983

Buber, M., Caminos de utopía, trad. J. Rovira Armengol, F.C.E., México 1996

Buber M., Diálogo y otros escritos, Riopiedras Ediciones., 1997

Sánchez Meca, D., Buber, Ediciones del Orto, Madrid 1997

Sánchez Meca, D., Martin Buber, Herder, Barcelona 1984